

Espejo de virtud y vicio: el teatro mundial presente en Caracas

Orlando Rodríguez-B. Profesor y crítico teatral chileno. Profesor de la Universidad Central de Venezuela y Director del Departamento de Investigaciones del Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CEL CIT). Entre sus publicaciones destacan: "Teatro Chileno. Su Dimensión Social" y "Presencia de Andrés Bello en el Teatro Chileno".

Decir que el VI Festival Internacional de Teatro de Caracas, realizado entre fines de abril y comienzos de mayo, significó la participación de 22 países con cuarenta o más espectáculos, es indicar una frialdad de cifras que nada dice con un evento de esta categoría. La posibilidad de encuentro entre hombres de teatro de distintas latitudes, el intercambio de experiencias en el plano de la creación, práctico y teórico, y la reanudación del diálogo interrumpida por las dictaduras entre hombres de teatro en el exilio y los que aún pueden trabajar en sus respectivos países, son sólo algunas de las ventajas que ofrece un suceso de esta envergadura.

Cuando Peter Stein, a las cuatro de la madrugada del día 2 de mayo, saludó a los quinientos u ochocientos espectadores que permanecieron bajo una lluvia torrencial, recién terminada la extraordinaria presentación de ocho horas de "La Orestíada" de Esquilo, y que asombró al propio director por la mística de este público desconocido para él, se estaba señalando un hito fundamental en el transcurrir del teatro venezolano: el alcanzar la formación de un público, ávido de grandes realizaciones, de conocer y gustar la dramaturgia de todos los tiempos, en realizaciones de niveles como el de Stein.

Con el Piccolo Teatro de Milano ocurrió otro tanto. Esa lección invaluable del gran teatro italiano, con un "Arlequín servidor de dos patrones", donde se enlazaban, una obra extraordinaria de Carlo Goldoni en montaje verdaderamente didáctico del quehacer teatral del siglo XVIII, pero con todo el apoyo de lo que había sido la extraordinaria Comedia Dell'Arte del siglo XVI. Un montaje que ha cumplido 37 años en escena, pero que pareciera ser el estreno reciente. Y un extraordinario pintor, como el polaco Josef Szaina, ex prisionero sobreviviente de los campos de concentración de Buchenwald y Auschwitz que en un espectáculo, prácticamente sin palabras, "Replika", recreaba el siniestro mundo concentracionario, cuyas proyecciones aún se sienten en países nuestros como los del cono sur. La belleza y síntesis de las marionetas yugoslavas en "Hamlet"; la advertencia dramática e impecable en su realización de Els Joglars de Cataluña, España, en "Olimpic Man", obra escueta, directa, en perfecta síntesis, donde la crítica implacable se combina con un fino y por momentos, sutil humor.

La belleza en las imágenes del Lindsay Kemp de Inglaterra, con su interpretación libre de "Sueño de una noche de verano" de Shakespeare, un espectáculo más cercano al baile que al teatro, donde en la cuidada interpretación además, destacaba, un actor ciego y dos valores latinoamericanos de origen chileno, un actor y el músico, como expresión de integración cultural entre distintas geografías. Checoslovaquia trajo la nota tierna con un actor mimo extraordinario, donde creó una historia profundamente humana en "Pepe" o hizo alarde de su capacidad expresiva en "El náufrago". Portugal, con la orientación del director Helder Costa se asomó a una revisión histórica del pasado y las vinculaciones de su país con las regiones orientales, en siglo precedentes. En montajes imaginativos, sencillos, con mínimo de elementos y gran creatividad. "¿Fernaio, mentes?" y "Eu menino o eu menina" constituyeron otros aportes interesantes al evento.

Tres discípulos de Marcel Marceau, radicados en Israel, representaron a ese país, con un espectáculo de distintas pantomimas, realizadas con pulcritud y acuciosidad en el gesto y movimiento.

Oriente se hizo presente con una muestra, muy didáctica para el público, de Kabuki, uno de los géneros tradicionales del Japón, iniciado hacia el siglo XVII y que permanece hasta hoy, como expresión del gran arte teatral nipón. Los fragmentos mostrados sirvieron para dar una síntesis de una compleja y riquísima expresión correspondiente a otro tipo de cultura, de ritmo de vida y de valores acumulados a través del tiempo.

Estados Unidos estuvo una vez más representado con el Bread and Puppets, pero su director Peter Shuman y algunos de sus actores, se dieron a la hermosa tarea de construir su espectáculo "La batalla contra el fin del mundo", bello montaje pacifista, con un centenar de alumnos universitarios de la Universidad Central de Venezuela (Escuela de Artes y Escuela de Psicología), presentado en lugares abiertos y plazas.

Islandia, que abrió el festival, con la ópera "El tambor de seda", se convirtió en otra expresión de integración cultural: un argumento de Noh japonés, en un montaje muy moderno, cantado en lengua finlandesa.

La presencia de América Latina

América Latina estuvo en la cita con un amplio mosaico de realizaciones. Desde el grupo Naira de **Bolivia**, que teatralizó un casamiento Aymara con singular belleza de trajes, sombreros y adornos, con su música evocadora y nostálgica del Altiplano, la sencillez y modestia en un trabajo que impactó por el desconocimiento, además, de esa importante cultura, hasta una interpretación libre de "Auge y caída de la ciudad de Mahagonny", de Bertolt Brecht en un montaje de teatro provocación, hecho por el grupo Ornitorrinco del **Brasil**. Capítulo especial merece el aporte del cono sur. **Argentina**, además de traer el montaje de "Katty y el hipopó-

tamo", más bien una narración dialogada de Mario Vargas Llosa, muy inferior a su extraordinaria novelística, mostró cuatro obras en un acto del llamado "Teatro Abierto", respuesta creadora de los hombres de teatro de Argentina a la oscura situación en que han sumido a ese país las sangrientas dictaduras militares, que retomaron el poder en 1976. Textos de gran originalidad y audacia, mucho más si tomamos en cuenta, las 1977. condiciones en que se ha debatido ese país en los últimos años. Cuatro autores 1978. consagrados y miembros de este movimiento, Griffiero, Somigliana, Gorostiza y Cossa, se hicieron presentes en esta muestra. Sin menoscabar los otros textos, "Oficial" y "Gris de ausencia", marcaron una relación más directa y dramática con la actual situación argentina.

Uruguay, a través del Teatro del Notariado, entregó un "Galileo Galilei" de Bertolt Brecht, fresco y cuidado, en un montaje sencillo, pero no por ello, menos importante. El volver a difundir a Brecht en países de dictadura, como en este caso, señala como los hombres de teatro van ganando espacios y plazas para su quehacer, aún dentro de duras restricciones y represión.

Chile, por segunda vez estuvo representado por ICTUS, elenco que ha encabezado la actividad teatral del país sureño en los años de dictadura. En su propio país y antes de viajar, hubo atentados terroristas contra algunos de sus integrantes. Presentó "Sueños de una mala muerte", en trabajo en equipo entre José Donoso, el novelista que se incorpora a la creación escénica y los actores del grupo. Basada en un cuento del propio Donoso, la obra va mostrando los quiebres y desquiciamiento de una sociedad en una época como la que ha vivido ese país en la última década.

Cuba presentó una bella propuesta estética en su montaje de "Bodas de sangre", donde la plasticidad de las imágenes, la audacia en el vestuario, la coreografía impactante ejecutada por el numeroso elenco y en un espacio limitado, la proyección del texto garcilorquiano e interpretaciones de alto nivel, convirtieron a este espectáculo en uno de los más destacados de la muestra latinoamericana.

Colombia entregó una versión muy libre de los textos de Quevedo en la obra de Santiago García, "Diálogo del rebusque", en realización de su elenco "La Candelaria", en una visión muy barroca e imaginativa, pero que requería un elenco de mayor experiencia para alcanzar las verdaderas posibilidades de tan interesante y satírico texto. **Costa Rica**, con una suerte de monólogos, "Cartas de amor a una monja portuguesa", cumplió con discreción su participación en este encuentro, con una actriz de valiosa capacidad. **México**, con un elenco estudiantil, reiteró una vez más, sin desconocer en este caso las potencialidades de sus integrantes, que la selección para representar a tan importante movimiento teatral como el mexicano en un torneo internacional, sigue dejando mucho que desear.

Venezuela estuvo presente con una excelente muestra. Dos de las obras, "Simón" y "Traje de etiqueta", ésta última realizada por la Sociedad Dramática de Aficionados de Maracaibo merecieron, no sólo las preferencias de los espectadores ex-

tranjeros, sino elogiosas críticas aparecidas en diarios de Argentina y otros lugares del continente. "Simón", obra de Isaac Chocrón, fue solicitada por numerosos elencos latinoamericanos para ser montada en los respectivos países. Si sumamos el interesante trabajo de Rajatabla en "La Charité de Vallejo", valioso texto de Larry Herrera sobre las últimas horas del poeta peruano César Vallejo en París, los trabajos del grupo po Theja, del Taller Experimental de Teatro, del Teatro de Cámara de Carabobo, de Tabla Redonda-Teatro Estudio, de Estudio Diez, puede concluirse que ambas muestras, llamadas Oficial y Retrospectiva, sirvieron para indicar el actual estado en floreciente desarrollo del teatro venezolano y de las expresiones más logradas en los años inmediatamente precedentes.

Habría que agregar además, otras expresiones presentes: el Teatro Taller de Colombia y sus presentaciones callejeras: el Porcospino de Italia y su tarea para niños; exposiciones, conciertos, espectáculos de Opera y Ballet, recitales, muestras de cine y video sobre teatro, textos y realizaciones, las experiencias libres, etc.

Encuentros especiales

En lo relacionado con encuentros y eventos especiales, todos ellos a cargo del Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT), destacaron por su alcance y proyección: "Literatura y teatro", donde junto a los escritores venezolanos, debatieron sus problemas comunes, Mario Vargas Llosa, Manuel Puig, José Donoso, Antonio Skármeta, Alfonso Sastre y otros. "Encuentro Internacional de Críticos y Directores de Publicaciones Teatrales Latinoamericanas", donde acudieron Peter Selem y André Camp, yugoslavo el primero y francés el segundo, Presidente y Secretario General de la Asociación Internacional de Críticos de Teatro con sede en París. Cerca de una veintena de revistas y publicaciones teatrales de América Latina o vinculadas al teatro de nuestro continente, intercambiaron experiencias y tomaron acuerdos tendientes a intensificar el intercambio, difusión de materiales, canje de publicaciones y la posibilidad de utilizar en las distintas revistas artículos publicados en cualquiera de ellas.

Por su parte, los críticos acordaron la elaboración de una Enciclopedia sobre Teatro Latinoamericano, quedando cada organización nacional como responsable de la investigación de datos y elaboración de textos, fijando a México y Venezuela como países receptores y editores de los materiales, que además, pueden servir de base para los capítulos sobre Teatro Latinoamericano que contemplará la Enciclopedia sobre el Teatro Mundial que está elaborando el Instituto Internacional del Teatro, por resolución de la UNESCO, responsable de este proyecto. El "Encuentro de Directores y Dramaturgos", debió prolongarse un día más por el interés y participación de realizadores extranjeros y nacionales. La cantidad de actividades excede el marco de esta nota.

Las 18 salas que sirvieron de local al Festival, incluyendo una gallera, resumen en parte, el interés y la avidez de un público cada vez más creciente y exigente de un

teatro nacional y extranjero, que satisfaga sus apetencias e intereses culturales. Sin lugar a dudas, el VI Festival Internacional de Teatro de Caracas, junto con constituirse en un evento de gran trascendencia, se convirtió en uno de los homenajes más coherentes y masivos al Libertador Simón Bolívar en el año de su Bicentenario. Pese a las nuevas condiciones económicas, surge la necesidad de mantener y seguir enriqueciendo la realización de este torneo, y en lo posible, institucionalizándolo, al igual que el Festival Nacional, cuyos logros redundan, sin lugar a dudas, en el crecimiento cultural de Venezuela.